

REFLEXIONES

SOBRE LA PRESENTE NEGOCIACION

DE PAZ,

HECHAS

POR VN VERDADERO INGLÉS,

en vltimos del año 1711.

TRADUCIDAS

DEL INGLÉS EN FRANCÉS,

y

DEL FRANCÉS EN ESPAÑOL.

Publicadas en *Barcelona* este presente Año

de 1712.

*nicolas-primitif*

*valencia-espagna*

(X)(X)

CON LICENCIA ; Y PRIVILEGIO.

Por RAFAEL FIGVERD , Impressor del Rey nuestro Señor.  
Año 1712.

R. 105653

## EL IMPRESSOR AL LECTOR.

**J**amás se han visto tantos Papeles, como comparecen ay dia en Inglaterra. Cada vno se esfuerça à defender su dictamen, los vnos para terminar la Guerra, y los otros para continuarla, hasta conseguir vna Paz segura, y honrosa. El Autor de las Reflexiones sobre la presente Negociacion de la Paz, sostiene galantemente este vltimo partido; pudiendo decirse, que defiende, como diestro Abogado, la Causa del Señor Emperador, y de sus Aliados: Apoya sus argumentos con gran fuerza, su razonamiento es bien seguido, y sus pensamientos muy solidos. Responde à todas las Objeciones de sus Adversarios, y las previene muchas vezes, luciendo en todo la vivacidad Inglesa. El pronto despacho de esta pequeña Obra, es vna prueba de que ha ganado los sufragios de la Nación, y este buen suceso ha servido de estímulo para volverla à producir baxo otra forma, como se hizo en Olanda, mediante vna Traducion Francesa. Y la esperanza de que no desagradará al Público en España el oír discurrir à un Ingles, no menos amante Patriótico, que zelante del bien común, y de los intereses de nuestro Augustísimo Amo; ha alentado al Impresor à durresta version en Español; sin tenerle el reparo de lo disforme, que queda aora la Obra con las imperfecciones de la Traducion, bien, que se ha procurado conservar en ella la fuerza de las expresiones, y pensamientos del Autor.

## REFLEXIONES SOBRE LA PRESENTE NEGOCIACION DE PAZ.

**E**l Reyna en su Declaracion de Guerra contra la Francia, alega entre otras razones, „ Las injustas y usurpaciones del Rey de Francia, que si avia apoderado de vna gran parte de las Dominios de España: Y en la Cava, que escribe à los Estados Generales, notificandoles la dolorosa muerte del Rey Guillermo, les asegura, que mantendrá todas las Alianzas hechas por su muy amado Hermano.

En la primera Grande Alianza de fecha de 9. de Diciembre de 1689. prometió el Rey Guillermo: „ Que caso, que el Rey de España muriese sin hijos legitimos, auxiliaria con todas sus fuerzas al Señor Emperador, ó à sus Sucesores para tomar posesion de la Monarquia de España, como perteneciente legitimamente à esta Augustissima Casa.

Y en la segunda Grande Alianza de fecha de 7. de Setiembre 1701. se empeña de nuevo su Mag. Britanica: De no hazer Paz, alguna, hasta aver obtenido para el Emperador, vna satisfaccion justa, y razonable sobre sus pretensiones à la Monarquia de España. Avia en ella tambien otros dos Artículos, que conviene tocarlos aqui: El primero era, „ Que se procuraria impedir, que los Franceses se apoderasen de las Indias de España, y su navegacion à ellas, baxo pretexto de comercio, ó con algun otro motivo. El otro: „ Que los Confederados se comunicarian con toda fidelidad reciprocamente sus designios, y que no tratarian Paz alguna, sino de conformidad, y comun acuerdo de todas las Partes. Efectos fueron algunos de los Artículos de estas Alianzas, que su Magestad Britanica dio palabra de mantener à los Olandeses. Se obligava tambien en virtud del Tratado con Portugal, à asistir à su Mag. Portuguesa: Para poner al Rey CARLOS III. en posesion de toda la Monarquia de España. Y en el Artículo VI. de la Liga con el Duque de Saboya: „ Su Mag. reconoce el Derecho de su Alteza Real à la Monarquia de España, inmediatamente despues de la Augustissima Casa de Austria, y promete, que nunca consentirá en Trando perjudicial à su Derecho, ni que ella

convendrá jamás, que algun otro Principe quede establecido en ninguno de los Dominios de España.

Las Declaraciones de su Mag. y de nuestros Parlamentros no se han apartado en modo alguno de los terminos expresados en estas Alianzas.

En el mes de Noviembre de 1703. su Mag. solicitó con la Cámara de los Comunes se acordasen los subsidios necesarios para mantener la Alianza, que avia hecho para sacar de la Casa de Borbon la Monarquía de España, y establecerla en la de Austria.

En Noviembre de 1705. su Mag. dixo al Parlamento: „Que si el Rey de Francia quedasse Dueño de la Monarquía de España, era evidentiísimo, que el Equilibrio del poder en Europa seria arruinado absolutamente, y se hallaria en poco tiempo en estado de apoderarse del Comercio, y de todas las riquezas del Vniverso; así mismo dixo, que no ay Ingles verdadero, que pueda ver esto tranquilamente, y dar la mano á vn semejante Proyecto; añadiendo por vltimo tenemos justo motivo, para esperar, que se han puesto los Cimientos para restablecer la Monarquía de España en la Casa de Austria, cuyas resultas serán no solo muy seguras, y ventajosas, pero tambien gloriosas á la Inglaterra. En el mismo mes comunicó la Reyna á las dos Camaras, Los Sucesos de España, y la Carta que avia recibido de aquel Reyno, pidiendoles tomasen la vota mas breve para restablecer la Monarquía de España en la Casa de Austria.

Por Noviembre de 1707. en ocasion de la abertura del primer Parlamento de la Gran Bretaña notó la Reyna con gran satisfaccion „El averse facilitado mas á todos los Aliados juntar sus fuerzas, para poner al Rey de España en estado de reducir toda la Monarquía de España á su obediencia. Siendo este logro la primer atencion de su Mag. y el que le ha debido mayor cuydado. Y por el mes de Febrero siguiente, dixo á la Camara de los Comunes en respuesta á su Representacion „Que el restablecimiento de la Monarquía de España en la Casa de Austria, era el principal objeto de la presente Guerra, y que estava persuadida, que de este suceso dependia no solo el Comercio, y la tranquilidad, mas tambien, que influiria mucho á la seguridad de la Gran Bretaña: Expresiones con que la Reyna expone el gran objeto de las Alianzas, y de la Guerra, y su Mag. no podia expresar mas claramente sus dictámenes.

La primer cosa, que nuestro Parlamento resolvió despues de la Declaracion de esta Guerra fue, dar muy reverentes gracias á su Mag. por su benigna y generosa Resolucion, como lo executó el mes de Octubre de 1702. Y en Noviembre de 1703. hizo la Camara de los Señores, vna Representacion, en que exaltavan el gran zelo de su Mag. que iba mas allá de

los empeños de sus Tratados, para la defensa de la Casa de Austria, y glorioso restablecimiento de esta Augusta Familia en la Monarquía de España. La Camara de los Comunes expresó tambien con vna Representacion durante la misma Sesión su singular reconocimiento „Por lo que su Mag. avia executado, empenando al Rey de Portugal, y al Duque de Saboya en la Alianza, para sacar la Monarquía de España de la Casa de Borbon, y restablecerla en la de Austria.

Por Noviembre de 1705. la Camara de los Señores declaró, „Que concurrían con su Mag. en su lusto, y Real dictamen, que no podia aver Paz durable, ni decorosa, hasta que la Monarquía de España quedasse establecida en la Casa de Austria. Y los Comunes reconocieron „Que estavan plenamente convencidos, que jamás podrá restablecerse el Equilibrio del Poder en Europa, si la Casa de Austria no estoviese en posesion de la Monarquía de España. En Noviembre de 1707. el primer Parlamento de la Gran Bretaña declaró: „Que ningun contratiempo devia desalentarlos, ni impedir el hazer los vltimos esfuerzos para poner á su Mag. en estado de reducir toda la Monarquía de España á la obediencia del Rey CARLOS III. Y el mes de Diciembre siguiente, pusieron las dos Camaras en manos de la Reyna vna Representacion, en la qual „Expresavan su vniforme voto sobre el no poder aver Paz segura, ni honrada para su Mag. ni para sus Aliados, si se dexara á la Casa de Borbon la España, ó las Indias, ó alguna porcion de esta Monarquía. No contenta con esto la Camara de los Señores, asseguró á su Mag. de nuevo el año siguiente con otra Representacion: „Que cada día estavan mas convencidos, que la Paz no podia ser segura, ni honrosa hasta que la entera Monarquía de España se balle restablecida en la Casa de Austria.

Este ha sido siempre el animo de nuestros Parlamentros, tocante á la Monarquía de España, y no las resoluciones de vn simple Partido: pues por mas grande, que haya sido la diversidad de los votos en otras materias, han concurrido siempre vnanimos por lo que mira á este Artículo.

Tambien ay otras pruebas, que hazen ver, que su Mag. y sus Aliados se han creído empenados reciprocamente en procurar la restitucion de la España á la Casa de Austria. Respecto de que en los Articulos Preliminares reglados por sus Ministros con los del Rey de Francia el año de 1709. se estableció entre otras cosas, „Que CARLOS III. seria reconocido Rey de todos los Dominios comprendidos bajo el nombre de la Monarquía de España. Que ningun Principe de la Casa de Francia jamás podria reinar en España, ni adquirir posesion alguna en la estension de dicha Monarquía, y que jamás la Francia podria tomar posesion de las Indias, ni embiar á ellas Vaxelas bajo pretexto de Comercio, ó con al-

8  
con otro título. Y en especialidad los Estados Generales en su Resolución de 25 de Julio de 1710: (á la qual concurren los demás Aliados) declararon publicamente, „Que los Coligados tienen derecho de pedir la restitucion de España, y de las Indias para la Casa de Austria, no solo al Duque de Anjou, mas tambien con especialidad al Rey de Francia, quien, contraviniendo á las Renuncias, y Tratados solemnnes, se avia puesto en posesion de aquellos Reynos en la forma, que toda el Mundo sabe, que por consiguiente está obligado á restituirlos, como lo prometió, sin hazer la menor dificultad, inmediatamente á la abertura de la primera Negociacion, aviendo sido este el fundamento, sobre el qual se ha tratado después.

Todas las circunstancias referidas son tantos actos publicos, y autorenticos, que no pueden negarse, ni disputarse. Y si alguno quisiera decir, que nuestro Parlamento se ha propalado votando: *Que no pueda aver Paz durable, mientras una porcion de la Monarquia de España quedare en poder de la Casa de Borbon*, respecto de que la misma Alianza no pide mas que una razonable satisfacion para el Emperador sobre sus pretensiones á esta Monarquia. Esta objecion cae, y no subsiste mas con la simple lectura del Artículo XXI. de la Alianza hecha posteriormente entre el Emperador, Inglaterra, Portugal, y la Republica de Olanda, en la qual se convino exprellamente: *Deno hazer Paz, mientras el Nieto de su Mage. Christianissima, y heredero del Delfin, ó algun otro Principe de la sangre de Francia quedare en España*. De genero, que estamos indispensablemente obligados á asistir al Emperador á recobrar sus derechos sobre la España. Y aun quando no nos hallásemos en semejante empeño, no se podrá negar, todas las vezes, que se vieren las resoluciones de nuestro Parlamento arriba tocadas con la concurrencia de su Mage. de que no estamos por esto mismo obligados absolutamente á procurar la recuperacion de España, á vista de que las resoluciones de su Mage. y del Parlamento deven reputarse como nuestras, siendo oportuno el traer á la memoria, que quando se tuvieron las Conferencias en Gertruydenberg, y que avia esperanza de superar las dificultades sobre el Artículo XXXVII. se continuó el Parlamento por cortas prorogaciones, porque se ignorava aun, que cortas cesiones se hubiera hallado conveniente hazer á la Francia, por el bien de la Paz, lo qual no está enteramente en el sentido de estas Resoluciones.

Refiero esto para hazer ver la obligacion en que creíamos estar entonces, de adherir á la votado por el Parlamento, y confirmado por su Mage. Con lo qual si se juzgare á proposito en adelante hazer la Paz con otras condiciones, parece que seria necesario consultar antes al Parlamento, y borrar estas Resoluciones de nuestros Registros, y Archivos.

El

9  
El principal objeto de la Guerra ha sido, y es la recuperacion de España, y de las Indias, para la Casa de Austria, no aviendo sino una razon en el Mundo capaz de sugetarnos á una mala Paz, como seria la de aver sido derrotados todos los años, y puestos en estado de no poder mas parecer en Campaña; pero gracias á Dios esta es la constitucion de los Enemigos, y no la nuestra.

Se ha adelantado la Guerra en Flandes con felices, é inesperados sucesos. Los Franceses han sido rechazados desde Nimega, hasta Cambray. Y aunque la mudanga del Ministerio, y dissolution del Parlamento ayau alterado el Verano pasado los animos de nuestros Aliados, no por esto dexó de ser feliz la Campaña, aviendose tomado Douay, Bethune, Saint Venant, y Ayre, y estableciendose en nuestro Reyno el credito publico, que estuvo á pique de caer enteramente. Los subditos se suministraron por entero, y la Campaña fue acompañada con tan buen suceso, que nuestro Exercito pasó las Lineas del Enemigo, penetrando dentro de su País. Mas quando parecíamos estar en la situacion deseada, que nos ha costado tantos trabajos durante una Guerra de veinte años, se oyó dezir publicamente con admiracion universal, *Que el asy llamado Monsieur Prior avia estado en Francia, de donde avia buelto con Passaporte, y que Franceses se usaban con la Paz*. De esta forma (quando nuestro Exercito se hallava tan adelantado, que una batalla, á un Sitio mas, hubiera puesto probablemente un dichoso fin á esta Guerra, y que se hubiera terminado la Campaña con otro Sitio, si no se huviesse hecho Deltacamientos de Flandes, para la Expedicion de Quebec, á Canada) se dió principio á una negociacion secreta entre Inglaterra, y Francia, siendo de notar, que partió de aqui el primer Agente empleado á este fin. Se ocultó con gran cuidado el secreto al Ministro, que reside aqui por parte del Emperador, aunque tan interesado en esta importancia. Y en vicinis de Julio, se respondió á nuestros primeros Oficiales, pasados con la Francia, viniendo uno, á dos Agentes Franceses, que se decuvieron aqui algun tiempo, sin que hasta entonces el Ministro Cesáreo huviesse tenido la menor noticia de todos estos pasos, aviendosele solo embiado los Preliminares á mediados de Octubre. Y si podemos dar fee, no solamente á los términos expessos de estos Artículos, pero tambien á todas las relaciones publicas sobre esta importancia, la verdadera Basi de este nuevo Tratado destrozó, y arruinó el principal fundamento del ultimo respecto de que no ha mucho, que hemos tenido aviso, por todas partes de la farsa echos, que han buelto los Agentes de Francia del buen acuerdo, que han experimentado aqui, y del alboroto, que han manifestado sus Compatriotas á su retorno, siendo extremo el contento, y el buen humor, con que su Rey se ha hallado después. Todo lo qual es

Vna



vna prueba evidente de lo muy gustosos, que están de los términos de la presente Negociación; puesto, que si fuesen duras las condiciones, no estaría tan alegre el Pueblo de París, ni su Rey vencido, de tan buen humor; de genero, que en el estado, que tienen las cosas se puede dar por cierto, *Que el Duque de Anjou deve quedar en posesion de la España, y de las Indias*, en que convienen todos los Comentarios, y explicaciones, que se han dado à los nuevos Preliminares en nuestras Gazetas, y otros Papeles; y ninguno de los que han buuelto de su segunda Embaxada ha traído sobre este Artículo proposicion alguna, capaz de suavizar las primeras, hechas por la Francia: Es verdad, que ha corrido la voz de averse ofrecido vna Barrera mas grande, para el Emperador, y Olandeses; que deberá demolerse Dunquerque, y que se han prometido muchos Fuertes, y Castillos en el Mar del Sur, y otras partes, siendo estos (segun se publica) los nuevos Expedientes, que han hecho la Paz cierta; mas no se dize la menor palabra tocante à la evacuacion de España, que deve hacer el Duque de Anjou, antes se piensa en ello tan poco, que la Gazeta de París de 14. de Noviembre de 1711. ha puesto en el Capitulo de Londres estas formales palabras: „El día 24. de este mes se publicaron aquí „los siete Articulos Preliminares, en que se allegura han convenido „Francia, e Inglaterra para procurar vna Paz General. Y aunque se han publicado otros Escritos, que contienen otros Articulos, no se les da el menor credito.

Estando estos Hechos tan claramente establecidos, y comparados con las pruebas tocadas al principio de este Papel, es ocioso hazer ver al Lector, que las presentes Negociaciones de Paz no concuerdan con los términos de nuestras Alianzas, ni con los otros Actos autenticos referidos arriba: Y así me atrevo à concluir, que qualquiera, que inclina à entrar en Negociacion de vn Tratado, que dexé la España, y las Indias à la Francia, no tiene los respetos, que deve al eminente caracter de su Mag. ni à las Declaraciones publicas de sus Aliados, ni à las Resoluciones, y dignidad de nuestros Parliamentos.

A mas de la *restitucion de España*, avia otros fines muy saludables, que se esperavan obtener mediante esta Guerra; de los quales solo notare dos. El vno era, *asegurar nuestros Dominios, y Comercio*: Y el otro, *reducir el exorbitante poder de la Francia*; cuyas Condiciones están puestas con términos tan expessos en la Grande Alianza, que todos aquellos, que se interesan en las Transacciones sobre este motivo, pretenderán por lo menos, en todos los Tratados de Paz venideros, que se atiendan à estos importantissimos Puntos. Mas si diéremos España, e Indias à la Casa de Borbon, estaremos tan remotos de *asegurar nuestros proprios Dominios, y Comercio*, que los expondremos à vna ruina evidente. Y bien

lexos

sexos de *reducir el poder de Francia*, lo haremos para siempre exorbitante. Siendo por esta razón cierto, que aun quando la misma Grande Alianza, la Reyna, el Parlamento, y los Estados Generales no huviesen tocado la menor palabra de la Casa de Austria, y que no se deviesse tener consideracion alguna por la Justicia, obligaciones, ni Tratados, devieran los Vinculos tan estrechos del interes, y preservacion de si mismo impedirenos el ceder la España al Duque de Anjou, y añadir nuevas fuerzas à la Francia, que tiene ya hecho vn passo tan grande àzia la Monarquía Universal.

Esta Proposicion parece tan evidente, que no creyera fuesse necesario difundirse sobre ella, si algunos no tuviessem ideas diferentes, bien, que internamente piensan la misma cosa, aviendo algunas Personas, que se imaginan, que podemos conseguir vna Paz suficientemente buena con las Condiciones propuestas ahora, y aun dexando à la Casa de Borbon la España, y las Indias: Por lo qual procurare apoyar, y explicar mejor lo que dexo dicho sobre esta importancia, examinando difusamente las circunstancias siguientes: En primer lugar, *las consecuencias de la primera Negociacion*: Y en segundo, *algunas de las razones, que se alegan sobre ella*.

En primer lugar, tocante à las Consecuencias de esta Negociacion, ay vna, que se viene à los ojos de todo el Mundo; y es, que romperá indefectiblemente la confianza, y buena inteligencia entre los Aliados, siendo constante, que todo lo que debilita à la Alianza, no puede conducir à *asegurar nuestros proprios Dominios, ni à reducir la Francia*. He hecho ya ver, que ay dos cosas, que en especialidad han prometido executar los Aliados. La vna es, *Obras de concierto, y con fidelidad con los demás Confederados*. Y la otra, *asistir al Emperador à baxar, y valer sus derechos sobre la España*. Pero agora se han dado passos secretos para la Paz, sin concurrencia, ni noticia de todos los interesados, y se han tomado medidas para desmembrar esta Sucesion, que los Aliados se avian empeñado à conservar en su entero. Se ha proyectado disponer de la Monarquía de España en favor de el que no tiene derecho alguno à ella, sin el consentimiento del Principe à quien toca esta Sucesion. Y por victimo se destina la mejor parte de ella, à vn Enemigo en perjuizio de vn Amigo: Siendo este vn proceder, que nunca será aprobado, puesto que nadie sabe, que idea lleva, ni que Convenciones secretas (puede ser) se ayan hecho por lo que toca à otros Reynos.

No basta dezir, que todos estos Negociados miran solo à recibir las Proposiciones de la Francia, como lo han hecho los mismos Olandeses, por que estos vltimos jamas han lisonjeado en el Gavinete, à las que han vencido en la Campaña, si Monsieur Perrecau pasó à Francia,

B

fue

Fue de vna manera publica, y aprobada: Y si algunos Emissarios de Francia estuvieron, durante algun tiempo ocultos en Olanda, no por esto deve ser culpada aquella Republica; pues este genero de Gente se introduce siempre en los Países libres, y yo quisiera, que no se hallasse aqui ya numero tan grande, cubierto, y desconocido; pero semejantes incidentes no hazen nada à la gran questión de que se trata. Aunque las Emissarios del Enemigo ayan estado muchas vezes en Olanda, nunca los Olandeses han embiado, durante esta Guerra, Agente alguno à Francia autorizado, para proponer vna Paz vergonzosa. Era de la gloria, y felicidad de la Reyna, y de su Pueblo, que los Aliados pudiesen toda su confianza en la Inglaterra, y que ella tuviesse en sus manos la Balança de Europa. Pues como ay quien ose aprobat estas nuevas medidas? Los Franceses no aspiran sino à la España, e Indias, por cuyo precio han combatido tanto tiempo: Y lo conseguirán aora, q̃ han sido derrotados, durante nueve Campañias: Siendo esto tan nuevo, y tan extraordinario, que parece se quiera hazer immortal la fama de sus Negociadores. Pero quien querrá emprender en otras partes la justificación de semejante conducta, y de tan indifensable mudanga de intereses, y Consejos? Algunos de los Aliados, no podrán creer, que han sido abandonados por los otros, y que la Libertad de Europa queda sacrificada: El Emperador no se lamentará de que sus Amigos le ayan olvidado? No tendrá justos motivos para quejarse de que no ayan tenido la paciencia de ver lo que ofrecia? Que mayor numero de Tropas huviera empleado en su servicio? Y todos los demás esfuerzos, que haria para recobrar sus antiguos derechos, y tomar razon de la injusticia de sus Enemigos? Además el modo misterioso, con que todo esto se ha manejado, no dá motivo à zelos, y divisiones, y à sospechar, que ay malicia oculta en ello? Pues si no, de que sirve este Mysterio? Los designios justos, y honestos por ethien publico admiten muy bien la Luz: mas ay ciertas cosas (segun todo el Mundo sabe) que no se han *comunicado*, si bien se han *descubiertas*. Y quando por ultimo se divulgó el secreto, se imprimieron inmediatamente en nuestra Gazeta algunas Proposiciones, no como un proyecto, sobre que poder deliberar, o formar contra el objecion alguna, sino como vna Sentencia, à la qual era menester resignarse ciegamente, aviendose amenazados e insultado à los Aliados en este Escrito, y si alguno de sus Ministros recurrió à las demoustraciones, fue reprehendido en primer lugar por este pobre, y simple Escritor, aviendose procurado justificar despues la orden, que se le avia dado para partir.

Que mira puede llevar esta Conducta, sino la de suscitár la desconfiança, y zelos entre los Confederados animar los Enemigos de dentro, y fuera del Reyno, y debilitar la Grande Aliança? Y si vna vez se haze brecha en

en esta, y que nos hallenlos toda via obligados à defendernos contra la Francia, se arrepentirán quando sea tarde, de no aver observado puntualmente las condiciones de esta Aliança, hasta tanto, que se huviesse obtenido el gran objeto porque se hizo. Y les será en adelante tan difícil el comenzar vna nueva Guerra, como imposible el conducirla à su dichoso fin: pues aunque los Aliados han mostrado hasta aora vna rara constancia en no abandonar la Causa Comun, sería en vano esperar vna mayor confianza entre ellos, à mas de que con el tiempo tendrían ideas diferentes, y otros intereses, que observar, caso que no queden todos oprimidos por la Francia, que es lo que tengo por mucho mas probable.

He aqui la primera mala consecuencia de la presente Negociacion sobre el pie que tiene, aun quando no mirasse à la Paz: Y es, aver arruinado la reputacion de los Aliados, desanimado à los Amigos, y hecho renacer las esperanças de sus Enemigos, y de un perfido Partido entre ellos, de genero, que dicha negociacion ha puesto en peligro la presente Aliança, y dexado à los Aliados incapaces de formar jamas otras, y assi ella ha producido ya estos malos efectos, de que hará fee todo hombre imparcial: Pero si à vista de esto se concluyesle por ultimo la Paz con las condiciones propuestas, dando actualmente al Duque de Anjou la España, sería la consecuencia tan fatal à la Gran Bretaña, y à la Europa, que el solo pensarlo deviera hazer estremecer, y horrorizar à qualquier buen Ingles.

No pretendo assestar, que el ceder la España al Duque de Anjou, es vnirlo directamente à la Francia, aunque si este Principe, y el Duque muriesen sin hijos, nada naturalmente impediria la union de estas dos Coronas. Pero al mismo tiempo me atrevo à allegurar, que si el Duque de Anjou quedare establecido en esta Monarquia, dependará enteramente de su Abuelo, y estará precisado à seguir sus dictámenes, y apoyarse en sus designios. Las fuerzas Navales de Francia debiendo su establecimiento en las Indias, los Vaxeles Franceses sirven de Comboy à sus Galeones, y Comercio, y lo que mas es, los Franceses tendrán parte en vno, y otro. La España tomará por su cuenta, como vna deuda, los gastos de la Guerra, para mantener al Duque de Anjou en su Trono. Sus Puertos de Mar, sus Plazas Fronterizas, y sus Establecimientos en el Mar del Sur, serán tantos fiadores para la satisfucion de esta deuda, y nunca faltará algun buen pretexto para apoderarse de vna parte de estos Dominios.

Para prueva de esto basta referir el Tratado concluido entre el Duque de Anjou, y su Abuelo, en el qual se ha convenido, que se reemborarán à la Francia todos los gastos hechos, y que devera hazer, y que se concederán à esta Nacion nuevas Plazas, y establecimientos en

MANIFIESTO

del Rey de España

las Indias Occidentales con todas las ventajas del Comercio: Y aunque la Camara de Sevilla reusó algun tiempo ratificar este Tratado, no obstante se sabe, que después de la Batalla de Zaragoza, convino por último en él, con condicion, que el Rey de Francia embiaria vn Exército para defender la Monarquía; sobre lo qual el Duque de Vendosme tuvo orden de pasar à España con vn Cuerpo de Tropas, aviendo motivo para creer, que el verdadero fin de Franceses retirando sus Tropas de aquellos Reynos, ha sido obligar à los Españoles à consentir en este Tratado; ni tampoco se ignora, que en virtud de él, ha ido este año vna Esquadra Francesa en America à tomar possession de los Establecimientos, que se les han concedido.

Con lo qual los que nos dicen, que el Duque de Anjou se ha hecho enteramente Español, nos alimentan con quimeras: Ha bien, si dos años, que podian lisonjearnos con esta Esperanza; pero este Tratado nos ha defengañado para siempre, y puesto fin à semejantes visiones; en confirmacion de lo qual se puede añadir, que la Gazeta de Bruxelas de 3. de Noviembre nos avisa q el Conde de Bergeik Director actualmente de la Hazienda de España (el qual es Flamenco, y está enteramente en los intereses de la Francia) avia sacado vna nueva Declaracion del Gobierno, en favor del Comercio de Franceses en America, y en otras partes de la Monarquía.

Estando en esta conformidad estos Reynos gobernados por los Consejos de Francia, procurará efectivamente tanta utilidad, y ventajas à sus Pueblos, como si estaviesen unidos absolutamente al suyo. Y los Franceses, que no dexan jamás de abatir à los que ponen en ellos su confianza, à fin de tenerlos sujetos, no tendrán otro objeto en la direccion de los Negocios en España, que el aumento de su poder, y riquezas: Cada dia se harán mas formidables, hasta someter los demás Estados de Europa; pues quien podrá resistir à la fuerza de estas dos Monarquías, estando sus Armas, è intereses unidos? Y quanto tendrán que temer la Europa del poder de vn Reyno, y de las riquezas del otro, quando las manejará vn Principe, que sabe prevaleerse tan bien de sus ventajas? Que será de la Luglaterra en particular, si los Españoles no quieren tomar mas nuestras manufacturas, por las quales sacayamos en retorno barras de plata? Y como podremos estar en estado de mantener otro Comercio, particularmente el de las Indias Occidentales, quando no tendremos mas que esperar estos retornos en plata de España?

No nos lisonjemos con la esperanza, que nuestros nuevos Aliados los Franceses continuarán à dexarnos gozar de este Comercio lucrativo. Se imagina alguno, que la libertad del Comercio, que la Francia ha conseguido, no será esclusiva à todas las demás Naciones? Permitirán los

Frán-

Françeses, que nosotros embarquemos para las Indias Occidentales nuestras mercaderías sobre los Galeones, como hemos hecho por lo pasado, teniendo ellos muy suficientemente las suyas propias, que las podrán dar à mas baxo precio? Serán tan generosos, y beneficos nuestros nuevos Aliados, que nos dexarán ir à la parte en todas estas conveniencias, de las quales si quieren, pueden apoderarse enteramente? Por ventura es este el carácter, y genio de la Nacion Francesa, ó acaso nos dá lugar para esperar esta gracia su modo de obrar por lo pasado? No dispondrán (luego que vn Principe de su Nacion esté establecido en España) convertir los Tesoros de la America en vfo de la Francia? Que seguridad podemos tener tocante à nuestras propias Possesiones en aquellos Países, si los Franceses tuvieren el mando absoluto de aquel nuevo Mundo? Siendo seguro, que con la asistencia de los Españoles, estarán en estado de arruinar nuestras Poblaciones: Y obteniendo nuevos establecimientos, así en el Norte, como en el Sur, podrán molestar nuestras Colonias en el Norte, interrumpir su Comercio con los Naturales del País, y destruir tambien vno, y otro; no pudiendo razonablemente esperarse otra cosa à vista, así de las fuerzas, que aora tienen en Canada, como de su influencia, y ascendiente sobre los Indios, à que se añade el gran número de Vaxeles, que aumentarán todos los años, al passo que se irán disminuyendo las Flotas de la Gran Bretaña, y Holanda. Que será entonces de estas dos Potencias Maritimas, que con tanto valor han sostenido la Causa Comun? Que fin tendrá la Libertad de Europa defendida con tanta gloria, durante vna Guerra de veinte años, quando las Flotas, y Tropas de Francia estarán pagadas con las riquezas del Perú? Llegará entonces la ocasion à la España unida con las fuerzas de Francia, de recuperar, no solo la Lamayca, y nuestras possesiones en las Indias Occidentales, mas tambien el Reyno de Portugal, y las siete Provincias de Olanda, pretendiendo tener vn justo derecho sobre todos estos Países.

Aviendose deducido, y declarado tan disulfamente todas las consecuencias, que resultan de la Cesion de España al Duque de Anjou, en vn Escrito intitulado: *Carta del mar de Océano à vn Almirante de la Compañia*; remito el Lector à este Tratado, que no admite replica, en el qual se prueba con toda claridad: „Que teniendo el Rey de Francia la direccion de la España, nos privará de todo el Comercio del Mediterraneo; no permitirá, que llevemos à aquellos Reynos nuestras Manufacturas, ni la lica de las Lanas; impedirá el que recibamos nuestros retornos anuales en Barras de Plata de la España, de las Indias, Portugal, y Brasil; nos quitará el curso de nuestro Comercio de Africa, que provee de Negros à los Españoles, y nos dará el

con-

contracambio en Barras. Que cediéndose la España, perderemos todos los años tres millones y medio, que es lo que importa nuestro producto anual del Comercio, y llegaría a un millón mas, si la Casa de Austria quedase con la Monarquía entera. Que la Paz, que desean algunos Sugeros, es peor, que la presente Guerra, pues nos haría perder mas de quatro millones cada año. Que con la pérdida de España, y de una parte de nuestro Comercio tan considerable, perderían de necesidad todos los Nobles las tres partes del valor de sus Tierras, y los que están empeñados, el todo. Que por estos graves motivos, es interés de todos los Vassallos de qualquier condición, que sean, el contribuir á los gastos de la Guerra, hasta aver recuperado la España, y que qualquiera, que opinare en cederla por la Paz, y abandonar un producto cierto de tres millones y medio al año, por ventajas inciertas de un Comercio en el Mar del Sur, merece ser acusado por la voz General del Reyno.

Estas son las Consecuencias, que resultan de la Cesión de España; pasemos ahora al examen de algunas de las razones, que se alegan sobre este motivo, segun ofrecimos hazerlo seguidamente.

Vna de las razones, que se alegan para este motivo, no admitiría la menor replica si fuese verdadera. Se ha dicho, que debemos hazer incessantemente la Paz, respecto de no poder mas sostener la Guerra, procurando provarlo en un libro intitulado: *Razones para una pronta Paz*, y que se le ha escrito alguna que dice: *aver visto todos los proyectos para encontrar dinero*, y que por consiguiente está muy dentro del secreto. Este buen hombre da efectivamente en la dificultad, porque declara, que no tenemos sino tres cosas que hazer: Debemos, dize el *pagar un Dato general, cerrar el Echiquier*, (vulgarmente dicho las Armas de la Guerra) *y hazer la Paz*, aviendo sido esta doctrina publicada; impresa, y reimpressa, pero nadie se ha conmovido, á vista de que no estamos todavia tan abatidos, hallandonos á lo menos en estado de mantener la Guerra, tanto como nuestros Enemigos, y sin comparación con mayores apatencias de un buen suceso. Y aunque yo no tengo la honra de saber los proyectos del Ministerio tan perfectamente, como nuestro Autor (cuya fortuna se le deve envidiar) en medio de esto estoy muy cierto, que podremos encontrar bastantes subsidios sin este *Dato General*, ni este execrable proyecto de *cerrar el Echiquier*, (vulgo *Armas*) Lo que el ha propuesto sobre esto, ha producido un efecto muy contrario al que esperavan los que con artificios tan bajos han hecho tanto ruido; por en lugar de estremizar á la Nacion, con la idea de una mala Paz, solo ha ocasionado una grande indignacion contra semejantes deliquios, y expedientes. Pero como no han podido al au-

tor de este Libelo entre los prégoneseros de noticias, y vendedores de copias de medio sueldo, que se han preso despues: Acoso el Gobierno de ve temer mas de un *Observateur* (Gazeta de Londres) de medio sueldo, que de un Libro, que propone *cerrar el Echiquier*, (como se ha dicho arriba) Puede hazerse mayor injuria á alguna Administracion, que el esparcir semejantes ideas entre el Pueblo? Ideas, que solo miran á dividir, y alterar el Gobierno. Yo no acabaría jamas si quisiese explicar todo lo que comprehende tan atrevida proposicion. Mas sin hazer otras reflexiones sobre el estado presente de nuestros intereses, y sobre las grandes dificultades, que se encuentran para suplir á lo necesario, allegaré, que no ay buen Ingles, que atendiendo al honor, ó á la fee, á las obligaciones, ó al interés: no consienta muy gustoso en los justos medios de sacar dinero, antes que dar la mano á una Paz, que nos atraeria la mortificacion de la Europa, y miraria directamente á ponernos en la Esclavitud de la Francia. En quanto á mi, declaro solemnemente con la mayor sinceridad, que por grandes rentas, que tuviese, daría con mucho gusto la mitad para allegar el reanamiento, primero, que ceder la España á la Casa de Borbon, pues estoy persuadido en conciencia, que perdería el todo, mediante un semejante Tratado.

La otra razon, que dan para la cesión de la España al Duque de Anjou, es, que es menester prevenir la union de aquellos Reynos, con el Imperio, lo qual (segun ellos dizen) seria peligroso al reanamiento de la Europa, deservien con no poca afectacion los titulos del Emperador; exaltan, y alaban mucho el Tratado de reparticion hecho por el Rey Guillermo, difundiendo en palabras, que no significan nada, pero sin alegar prueba alguna, que sea del menor peso tocante á la presente Quesion. De que sirve ostentarnos el antiguo poder, ó flaqueza de la Casa de Austria, ó de la Francia, quando basta informarse del estado presente de cada una, para comparar la una con la otra? De que sirve tambien la enumeracion de los Titulos del Emperador, sino es menester mas, que conocer la fuerza de sus Dominios? Y como ay quien tenga atrevimiento para hablar del Tratado de reparticion del Rey Guillermo, mientras todo el Mundo sabe, que este Principe fue forzado á hazerlo, contra su inclinacion, y dictamen, á causa de las malas circunstancias de sus intereses, así dentro, como fuera del Reyno; siendo esta la mayor tacha de su Gobierno, que procuró borrar formando la *segunda Grande Alianza*, directamente contra el Tratado de reparticion, en el qual no se dava la España, y las Indias á la Casa de Borbon.

Pero si alguno quisiere examinar el antiguo poder de la Casa de Austria,



Austria, hallará que la Francia sola le ha hecho por lo pasado, la Guerra con diversos sucesos, en tiempo, que la Republica de Olanda no estava formada, ni se avian sollevado las otras diez Provincias, ni Portugal fde genero, que los limites del Imperio, y España eran entonces de mayor estension, que aora. Y aunque no avia en aquellos tiempos fuerças Navales, iguales à las de España, no obstante su Armada invencible quedó deshecha por la Reyna Elisabetha, la qual verdaderamente tuvo Ministros consumados, y fieles, que fueron su principal defensa. Pero esto no haze nada al caso de nuestro assumpto, y así proseguiré preguntando, si ay alguno, que pueda allegar, que el poder de la Casa de Austria es tan formidable, como lo pudiera ser la union de Francia con la España? Porque si no aprueban esto, no aprueban nada. El Rey de Francia ha mantenido durante esta Guerra cerca de treientos mil hombres, y quando ha querido, ha puesto una Flota, à lo menos igual à la nuestra, ò à la de Olanda: mas que aumento de poder sería este, teniendo todo el Oro, y Plata, que producen las Indias, lo qual sube por lo menos à diez millones al año, segun el calculo de los que están mas verificados en estas materias? Que Flota, y que Exército podría mantener entonces? Y conio vn Ingles puede pensar en esto sin horror? Quando se emplearon todas las fuerças de la Casa de Austria en Alemania, y España, contra Francia en la vltima Guerra, con asistencia de Inglaterra, y Olanda, no tuvieron los Franceses bastantes fuerças, para hazer frente à toda esta Aliança? Pues, que será quando la España, y las Indias se quiten de la balança de la Confederacion, y se añadan à la de Francia? Nadie (segun creo) dirá, que lo que hemos conquistado del Enemigo, vale lo mismo, que la España, y las Indias. Pues si añadimos à la Francia el poder de esta Monarquia, no quedarán Franceses mas poderosos, que al principio de la vltima Guerra, aunque conservásemos por el Tratado, todo lo que hemos ganado por la España? Siendo una prueba demonstrativa, que qualquiera, que dà à otro mas de lo que le ha quitado, le haze necesariamente mas grande, que antes. Pues, que hemos hecho durante estos veinte años? Y qual es el fruto de nuestras diez Batallas, y treinta Sitios, cuyas ventajas perdemos *per un raso de pluma*? La Francia tiene en si misma un poder mas efectivo, y lo ha zanjado con fundamentos mas solidos, que tuvo jamás la España en el mayor auge de su grandeza. Havia nunca podido resistir esta Monarquia à una Liga, como la que tiene contra si la Francia? Pues, que no tendremos, que temer, quando los Franceses se verán sostenidos por otra Monarquia? Que facilidad no tendrán ellos para invadir los demás Dominios, luego que

se verán Dueños del Mar, y en estado de sacar todas las fuerças de España, para que les asistían en esta Empresa? Pero si estos Reynos quedan unidos al Imperio, será imposible juntar sus fuerças sin muy dilatadas marchas por Tierra, y grandes gastos en los Transportes por Mar.

Esto solo haze ver la insubsistencia, y flaqueza de las objeciones hechas contra la Cesion de España al Emperador. Pues, que cosa puede sernos de mayor conveniencia, sino que vn Principe, que necesita de nuestra amidad, y asistencia, quedasse en posesion de España, y de las Indias? Ay acalo otra cosa, que deseemos con mayor ardor, que el ver las Indias Occidentales en manos del Emperador nuestro buen Aliado, que por si no tiene Flota, que embiar à aquellos parages? No dará esto bastante ocupacion à nuestras Naves, y grandes ventajas à nuestra navegacion? No será necesario, que este pronta una Esquadra de nuestros Vaxeles de Guerra, para la partida de los Galeones à Indias, y que les sirva de Escolta à su retorno? No tenemos ya hecho vn Tratado à este efecto con el Emperador, que comprehende una infinitud de ventajas à nuestra Nacion, y que redunde en tanta gloria del General, que le ha hecho? Por ventura ay otro camino para cortar los nervios de la Guerra à la Francia? Puede crecer seriamente alguno, que devamos recelarnos de la Casa de Austria, si estuviesse en posesion de estos Dominios? La Monarquia de España es de tan vasta estension, y la distancia de sus partes tan grande, que con dificultad puede la una socorrer à la otra, de genero, que el todo no puede hazer exorbitante el poder del Emperador? Estando el mismo tan remoto de ser absoluto en el Imperio, que el Tratado de Vestfalia, que restableció à todos los Electores, y Estados en sus antiguas prerogativas, ha cercenado mucho las suyas, sin hazer tampoco mencion del gran apoyo, que presentemente tiene el interés de los Protestantes en Alemania, mediante la proteccion del Rey de Prussia, de la Casa de Hannover, y otros Principes Confinantes. Como, pues, todo de un golpe se ha hecho el Emperador tan formidable, y que la Francia es el solo Reyno, de quien nos devemos temer? Quando nuestros unidos Amigos los Escoceses formaron vn pequeño establecimiento en las Indias Occidentales, con que sobresaltos no estuvo esta Nacion, y con que inquietud, y agitacion no estuvimos nosotros, hasta que nuestros buenos Compatriotas fueron desposeidos, y echados de aquellos Parages? Pero aora oímos contar los Establecimientos de Franceses en ellos, con gran tranquilidad, y sin la menor emocion. Que encanto nos haze insensibles à nuestra inmediata ruina? Que secreto fatal nos ha ocasionado este letargo? El poder de la Casa de Aus-

ria ha ido siempre declinando desde el Reynado de Felipe II. y aora nos atemoriza este poder. El de Francia al contrario ha ido siempre aumentando en este intervalo; aviendo casi inundado el remanente de la Europa; y no obstante comengamos à mirarle, como sin defenfa, inclinando à confiarle las riquezas de los dos Mundos. Si desde aora se hallasse el Emperador en posesion de la España, le seria imposible el guardarla, y conservar la comunicacion con la Alemaña, sin servirse de nuestros Vaxeles. Y quando los Dominios de Franceses no tenian la estension, que aora se hallavan en estado de usurpar los Países Bajos à la Casa de Austria, como lo hemos probado por una fatal experiencia. Con que no aviendo podido esta Casa conservar sus posesiones en Europa, ni America, quando su poder era mucho mas grande, que fatalidad no devemos temer en las circunstancias presentes, especialmente de la Francia, que hasta aora sostiene una Guerra tan obstinada, y cruel contra la mayor parte de Europa? Por viciossí se diere la España al Duque de Anjou, todos los Negocios, y comercio de esta Monarquia estarian à la discrecion de la Francia; Pero si se restituyere à la Casa de Austria, el principal Comercio se hará por Mar con Inglaterra, y Olanda, menos lo poco, que pudiera aver con Portugal. Y no teniendo el Emperador Puertos de Mar, ni Vaxeles, deve siempre recurrir à los que los tienen. En el primer caso, todo el Oro, y Plata de las Indias vendrá à parar en Francia: Y en el segundo, tendriamos por lo menos el Comercio con la España Vieja, con nuevas, y conocidas ventajas, y nuestras Esquadras servirán de Escolta à los tesoros de la America.

Pero esto es tan claro, y tan injusto este ayte de confianza, con que ciertos Sugeros pretenden ponernos miedo del Emperador, que tengo verguença de aver insistido tanto sobre este assunto, puesto que es cierto, que si aora pudiessimos dar à este Principe la posesion de la Monarquia de España, devieramos desearle todavia mayores fuerzas, à fin de que pudiesse ser igual la Balança entre el Imperio, y la Francia, y que nosotros, y los Olandeses fuessimos caipazes de mantenerla en todas partes. Que juicio, pues, devemos hazer de ellos, que quieren quitar el peso de la Casa de Austria, y añadirlo à la Francia, que tiene ya uno tan excesivo? Siendo una proposicion tan indecente, y perdida, y tan contraria al comun sentir, que me he admirado muchas vezes, de que ayan empuñado à tantos Ignorantes maliciosos, à escribir sobre esta materia, respecto de que yo avia creido, que se huviese dexado la gloria de asentar el peligro, que devemos temer del Emperador, solo à este Autor, veridico

EF.

Berivano de Cópulas; y del Tratado sobre este assunto. Pues siendo un hombre, que por complacer à los Deistas, Anterritarios, y Libertinos, la mas maligna gente, que ay entre nosotros, es el unico capaz de ser empleado para componer semejantes vaziedades. Y así seria atrevimiento el que un hombre de Iglesia, que ha buuelto el Christianismo en ridiculo, pretendiesse ocuparse en otro empleo, por lo que se le dexa enteramente este, y provablemente se avrá prohibido al libre *Examen* el tener comercio con él, pues expone sus Amos à grandes riesgos, declarandose tan abiertamente por la Francia, y el Pretendiente.

No alegaré mas que una razon, que dán para ceder la España, que es la seguridad, que tendriamos grandes ventajas en el Comercio del Mar del Sur, que devemos obtener mediante un Tratado con la Francia. Pero entre todas las cosas, que mas pueden sorprender à nuestro entendimiento, es quando oimos hablar la gente de Tratados con el Rey de Francia, del proceder, y buena fe de este Principe, de las Fortalezas, que se han de dar en un Lugar, y Guarniciones, que han de entrar en otro, y todo esto sobre la palabra, y honor de este Monarca, pudiendo nosotros estar seguros, que los que dicen estas cosas, no tienen otra mira, sino la de enganar à los otros, no siendo posible, que ellos quieran enganarse tan grosseramente à si mismos. Ha executado jamàs el Rey de Francia lo que ha prometido por un Tratado? Acaso se ha servido de sus prometas, y Juramentos, mas que para hazer caer en el lazo à los que han debido tratar con él? Ha propuesto jamàs un Congreso con otro fin, que el de romper las Alianzas, desarmar à sus Enemigos, y echar los fundamentos para una Guerra ventura? Senecesaria por ventura dar otras pruebas de esta verdad, que recoger simplemente todo lo que ha executado esta Nacion, desde el Tratado de los Pirineos, hasta el Testamento del último Rey Español? Pues, que quiere dezir esta Gente con su confianza en Tratados con semejante Principe?

Tambien añaden, tendremos seguridades reales, y efectivas para la exacta observacion del presente Tratado, con lo qual no tiene que darnos cuytado la mala fe de los Franceses. Pero desearia yo saber, quien será el Garante de este Tratado, caso que se execute. En todas las Garantias ay un Poder, y fuerzas suficientes para hazer executar el Tratado. Pero ay un Poder en Europa bastante grande, para obligar al Rey de Francia à observarlo fielmente? Es notorio, que apenas basta la presente Liga, para hazerlo frente. Pues, que será quando falte alguno de los Aliados, ó quede subyugado,

C 2

gado, y que se añadan nuevos Reynos à la Francia. Si la misma unión deviese subsistir entre los Confederados, y los hiziese tan poderosos, como la Francia unida con la España (lo que es igualmente imposible, como lo he hecho ya ver) no obstante en este caso, no tendría la fuerza de los Confederados un peso igual à la otra fuerza dirigida por una sola Cabeza. Pero lo mas lastimoso es, que no tenemos que esperar, que nuestros Aliados quieran empeñarse en otra nueva Guerra para hazer executar el Tratado con la Francia: porque si la Paz se hiziere segun se ha propuesto, tendrán bastante mente en que entender nuestros Amigos en su propia Casa, para conservar sus Dominios, y assegurar sus limites. Con lo qual nuestro Tratado de Comercio servirá solo para exponernos al desprecio, y derision de nuestros Enemigos.

Pero, que es lo que seriamente nos proponemos obtener mediante este Tratado? Cree alguno de veras, que los Españoles, y Franceses nos concederán establecimientos durables en el Mar del Sur? O hemos acaso formado un proyecto para hazer este Comercio imaginario? Por ultimo se ha establecido una Compania; pero nadie comprehende, para que servirá, lo qual se ha considerado como la mejor parte de la Administracion. Ay proyectos, que no pueden estar mucho tiempo secretos, y así sabemos ya este, pudiendo estar seguros, que quando nos arriesguemos à enviar nuestros Vaxeles à aquellos Paises, encontraremos no solo oposicion de parte de los Españoles, y Franceses, pero tambien de parte de los Naturales del Pais, los quales nos han mirado siempre con gran aversion. Todo lo que podrá esperarse, será un establecimiento de poca duracion, quizas tan util, y lucrativo, como el de los Escoceses en el Darien; siendo sin duda este el fin, que tendrán nuestras Adquisiciones en el Mar del Sur.

Otra cosa tengo, que observar sobre este Artículo. Mi opinion es, que si pudiésemos obtener (sea por Tratado, ó por Conquista) estas Minas de Oro, que están impresas en nuestra imaginacion, no nos serian la mitad tan ventajosas, como la simple libertad de comerciar, y trocar nuestras Mercaderias por Barras de Plata, siendo esto lo que mas propriamente conviene à nuestro Pais. Y de este modo estará empleado nuestro Pueblo, tendrán despacho nuestras manufacturas, y quedará preservada nuestra Constitucion presente: Pero esto es lo que Franceses no nos concederán jamás. Y las Minas de Oro, y Plata, si pudiésemos tenerlas, aprovecharian solo para arruinar nuestra industria, y hazernos tan perezosos, y dexados como los Españoles; Siendo estos Tesoros buenos para destruir un Govier-

Govierno libre, ó para sostener la Tiranía; y así la Francia hallará en ellos su conveniencia, pues tiene grandes Exercitos, que mantener, y muchas pensiones, que pagar, aviendo formado el proyecto de poner en esclavitud el restante de Europa. El Comercio, y la Libertad es lo que nos falta, y lo que deseamos. Y los que nos libran con un proyecto en el Mar del Sur, y otros establecimientos en la America, caso que tengan otra mira mas que una gloria remota, forman unicamente estos designios al exemplo de otros Paises, donde han abastardado los animos del Pueblo, y hecho independiente la Corona.

Esto es lo que ganaremos con nuestros nuevos establecimientos, nuestro Puerto Bello, y otras semejantes Plazas, si se nos entregan sobre la seguridad, honor, y fee del Rey de Francia; siendo Plazas, que no podemos guardarlas quando queremos, pues infaliblemente se volverian contra nosotros à la primera ocasion. Y como las Gnarniciones en Cadiz, y en otras partes serian fuerzas peligrosas en tiempo de Paz, y un justo motivo de zelos entre los Pueblos, y absolutamente incompatibles con la constitucion de nuestro Govierno, quantas mas Plazas obtendremos tanto peor será para nosotros, porque esto requiere un Exercito en pie. Sin embargo este es el beneficio inestimable, que Franceses nos proponen para obtener un Congresto, que han deseado con tanto ardor, porque saben muy bien el provecho que sacan de estas Conferencias, y cada uno conoce el peligro, que ay de entrar muchas veces en Tratado con esta Potencia, y las diferencias, y disputas à que están sujetas semejantes Asambleas; siendo principalmente con este fin, que Franceses desean tratar otra vez, à fin de tener lugar de exercitar su talento en años, una de sus mas principales perfecciones, como se ha reconocido en todos tiempos, y la que en tantas ocasiones ha comparcido en un modo tan portentoso, que todo el Mundo ha conssellado aver ellos hallado el medio de persuadir muchas veces à los Principes à obrar contra su verdadero interes. Mas no quiero detener al Lector sobre este Punto.

Aviendo ya en esta conformidad examinado estas particularidades, y considerado las *Consequencias* de la colision de España al Duque de Anjou, con algunas de las razones, que se alegan para esto; añadiré en ultimo lugar, que no pudiendo presumirse el que la Reyna quiera concluir un negocio de la primera importancia, sin oír el dictamen de su Parlamento, no temo mucho esta Paz peligrosa, considerando à los Representantes de esta Nacion incapaces de obrar contra si mismos, ni de dar el menor consejo, que no mire

al bien de su Patria, al honor, y conservacion de su Magestad, y á la entera satisfaccion de nuestros Aliados. Tampoco pretendo disputar la prerogativa de la Corona, para hazer la Paz, ó la Guerra, pues es vn derecho incontestable á su Magestad. Mas aviendo querido la Reyna comunicar al Parlamento su resolucion de hazer la Guerra, es indubitable, que la misma gran prudencia, y benignidad inducirán á su Magestad á consultarle tambien sobre vna difícil negociacion de Paz; ni menos quiero hazer mención de los votos, y Representaciones contrarias al Tratado, que se propone, y que deven anularse, antes que nuestros Ministros puedan proceder con la misma seguridad, que sobre el pie de los antiguos Preliminares, y explicacion del Artículo XXXVII. Y si queremos tratar de nuevo con los Franceses, porque no será sobre ellos mismos Preliminares? Y si algunos de estos Artículos parece demasiado duro, porque no será este el assumpto del Tratado, y no estos nuevos Preliminares, que arruinan todo lo que se ha trabajado durante estos veinte años? Porque se pedirá ahora la España, é Indias para el Duque de Anjou, puesto que en el vltimo Congreso no se pretendia para él mas, que vn pequeño Dominio en la Sicilia, é Islas circunvezinas? Si es razonable (lo que no es, segun lo he provado) el hazer vna reparticion, porque deve tener este Principe la mejor parte de la Monarquia? Y porque tendrán los Aliados semejante complacencia fuera de razon? Aunque yo no hago caso de las voces esparcidas en los Impresos Estrangeros, que se han remitido de Francia, ni de las considerables sumas, que han ido á otros parages, no obstante cada vno deve estar persuadido, que no mereceriamos disculpa, si al terminar esta larga, y feliz Guerra, abandonassemos tan facilmente el principal objeto de todos nuestros trabajos. Puede con propiedad llamarse esto, *asegurar nuestros Dominios, y Comercio?* O puede decirse con verdad, que *la Francia está reducida*, si se le añade la España, é Indias? Ay alguno, que haziendo atencion á lo que passa en el Mundo, no quede admirado de la buena inteligencia, que se vé entre la Inglaterra, y la Francia, cuya relacion nos haze el Post-Boy? (a) En su Suplemento de veinte y tres de Noviembre tiene el cuydado de informarnos, que el Rey de Francia avia repetido las ordenes en sus Puertos para dar todo genero de proteccion á los Vaxeles Ingleses, y seguridad de que no tienen mas que temer, y que las voces contrarias, que se avian esparcido, eran malignas, y sin fundamento. El mismo Papel contiene estas palabras tambien: Se dice, que el Rey embia á la Reyna de la Gran Bretaña con la Marquesa de Conventry, seis vestidos enteros muy ricos, que ha hecho

(a) La Gazeta de Londres.

hacer

*hacer expressement.* Estas de Francia para la Reyna de la Gran Bretaña! Verdaderamente no puede aver mas hermoso presente. Pero, que fin tiene este hombre en esparcir voces tan vagas? Que significa el hablar de la Paz, como de vna cosa ya hecha? Huvieramos podido concluir el Tratado, que él dize desde el principio de esta Guerra, y acceptaremos ahora, que nos hallamos en Bouchain, vna Paz, que huvieramos podido conseguir baxo las murallas de Nimega? Porque desfiende vna causa tan mala, y que razon tiene para solicitar semejantes conveniencias á la Francia? Es menester, que este embuelto en esto algun mysterio, que el tiempo solo lo podrá descubreir. Es cierto, que muchos Reynos han perecido por las traiciones de malos Ministros, y nada se deve temer mas, que el engrandecimiento de gente, sin honra, y llena de artificios: Pero esto está muy remoto del caso en que nos hallamos, siendo nuestra desgracia sin exemplo, pues ay muchos entre nosotros, que fingien querer prevenirla, y nosotros corremos á nuestra propia ruina como á vn bien aparente. Nosotros estamos tan hechizados, ó por mejor decir, tan ciegos por este nonibre de Paz, que no vemos el mal, que con tanto artificio han embuelto los Franceses en él, y estamos tan persuadidos de lo contrario, que parece no podemos passar sin ella. Todo el Mundo deve convencer, que Franceses entienden sus intereses en supremo grado, y que con su solita maña, y practicas sordas, han empenado ya vn no pequeño numero de nuestros Compatriotas á declararse por la Casa de Borbon, y excluir al Emperador de estos Dominios, á los quales es llamado por todo genero de Derechos, y Constituciones.

El proyecto sobre que se trata no es nuevo, ni se ha comenzado despues de la muerte del Emperador, cuyo accidente (segun algunos creen) ha dado lugar á las medidas de oy día; pues esta Paz se ha concertado mucho antes de su muerte, segun parece, no solo por los *Examinateurs*, (b) y otros Papeles, que se publican todas las semanas, pero mas particularmente por la extrema negligencia de la Guerra en España, despues que el presente ministerio ha embiado vn General de su mano á aquel País. Pues aunque á la abertura de las vltimas Sesiones del Parlamento se sirvió su Magestad recomendar la vigorosa continuacion de la Guerra en todas partes, en especialidad la de España, y parecielle merecer esta la primer atencion del Gobierno en aquel tiempo, y la Camara de los Comunes huviesse suministrado vna summa mas considerable, que en ningun año precedente para los gastos de la Guerra del año 1712, no obstante parece por el examen hecho, que se han remitido á España subsidios muy cortos en los vltimos catorze meses, no obstante

(b) Otra Gazeta de Londres.

el



el singular cuydado con que la Reyna mira àquella Guerra, y que el Parlamento ha proveído à todo con amor, y liberalidad. Como podrán disculparse de esta omisión, si en adelante se hiziere ver, que por falta de una summa mediana, se ha malogrado este año una feliz Campaña en aquel País, y que si nosotros huviessemos podido poner nuestro Exército en Campaña, no huvieramos encontrado oposición de la parte del Enemigo, que se hallava falto de un todo. Que podrá discurrirse de esta direccion, sino es, que expresamente se ha negligido la Guerra de España, à fin de tener un pretexto plausible para ceder esta Monarquía por la Paz? Y qué objeto es el nuestro, haciendo tan grandes instancias para mantener al Rey Carlos en Cataluña, de miedo, que no perdamos el pie, que conservamos allí, mientras al mismo tiempo trabajamos en un Tratado con los Franceses, para cederles todo aquel Reyno?

La Conducta del nuevo Ministerio en esta importancia, me ha hecho acordar muchas veces del Cargo, que se hizo al Viejo el invierno pasado en la Camara de los Señores, de *aver negligido sumamente las cosas de España*, y ahora estoy convencido, que jamás se ha experimentado tal descuido como este año: pues parece claramente en un Libro, que se ha publicado poco ha, intitulado: *Examen imparcial de la direccion de la Guerra en España*, que se ha dado mas de lo que se necesita para aquellas urgencias. Y el año 1710, que fue el último de este Ministerio, de un millon y docientas mil libras Esterlinas, que concedió el Parlamento para la Guerra de España, se aplicaron por lo menos à este uso un millon y cien mil libras, no obstante, que no aya cosa mas cierta, que el millon y docientas mil libras de todo el subsidio acordadas el mismo año, estavan assignadas sobre fondos tan distantes, que no era posible entonces encontrar dinero prestado sobre ellos.

Estas consideraciones, y otras muchas, manifiestan los errores crasos en que caemos por las animosidades, y particulares intereses. Por lo qual se debiera desear mucho, que nos acordásemos mas de los terminos de que nos hemos servido, para distinguir los Partidos; pero que olvidando de una, y otra parte todas las ofensas, se comiesen de concierto, y unidamente las resoluciones mas convenientes à nuestra seguridad. Las Cartas de Paris nos refieren, que el Mariscal de Tallard se alaba de las grandes ventajas que ha sabido sacar de nuestras divisiones, y animosidades. Pero los dos Partidos tienen ahora la ocasion de hacer ver, que el ha hecho mal su cuenta, y convencer à los Franceses, que nuestras locas distinciones en Inglaterra, no podian nunca adelantar sus intereses. De este genero se puegan à los dos Parti-

Partidos delante de todo el Mundo de estos siniestros designios, que sin consideracion les han atribuido ciertos Sugetos sediciosos de ambos Partidos; siendo ahora el verdadero tiempo de pensar à lo que importa, y no à informarse si los Tories, ó los Whigs quedarán superiores en la Corte, ó en el Parlamento; pues solo se mirará à las cosas, y no à las Personas. Oy dia no se trata de un interes de Partido, mas de uno que concierne toda la Nacion, y quando es question de una cosa, que nos es tan cara, deve solo atenderse à expedientes de union, y no à la diversidad de opiniones. Por ventura es este tiempo de alterar sobre los derechos de la Prerogativa, ò del Parlamento, estando ambos dos en peligro de quedar absorbidos? Ni este es tiempo de disputar sobre la Resistencia, y principios de Rebolucion, quando tenemos aun tanto que temer de quedar subyugados; deviendo à la verdad obligar à todos los hombres de bien la coyuntura presente à venir en un justo temperamento para reconciliarse, y establecer una confianza reciproca. Sufrirán los que tienen el poder, è interes en nuestros dos Partidos, que los otros, que no tienen, ni interes, ni Partido, prevalgan sobre ellos unicamente por el favor de la Corte, y por el peligroso poder de sus Empleos? Esto es lo que yo espero, que no sucedera jamás en la Gran Bretaña; ni tampoco debiera aver otra distincion entre nosotros, sino de los que inclinan à una Paz mala, y de los que quieren asegurar la libertad de Europa. Y aviendo una Alianza formada, que por la bendicion de Dios es bastante fuerte para reducir à nuestro Enemigo, si no le reducimos efectivamente ahora, quedáremos culpados de todas las calamidades, y desdichas, que padecié en adelante nuestra posteridad.

Prosigamos, pues, con valor esta Guerra, hasta que ayamos conseguido los dos fines, de que he hecho mencion: hasta que nuestros proprios Dominios estén asegurados, y reducido el poder de la Francia. El Emperador estando oy dia mas obligado que su Hermano, à conservar el pie, que tiene en Cataluña, y mantener sus buenos, y fieles Vassallos los Cathalanes, se determinará à tener mayores fuerzas en Italia, en especialidad, no necesitando mas de un tan gran numero de Tropas en Vngria. Y mediante la manutencion permanente de un buen Exército en Italia, podran siempre transportarse muchos Regimientos à Cataluña; y estas mismas fuerzas estarán tambien à la mano para asistir al Duque de Saboya, y hazer obrar su Exército ofensiva, ò defensivamente, segun se juzgare conveniente, y lo pidiere la situacion de los Enemigos en aquel parage; no deviendo dudarse, que el Emperador aprovará esta Proposicion, y que executará plenamente su Tratado con el Duque de Saboya, à fin de que este Principe pueda con-

concurrir con los demás Aliados á las empresas, que mas se juzgaren convenientes á la Causa Comun durante el año de 1712. Cuyo Proyecto, estando una vez reglado, y su execucion resuelta, dará campo á la Inglaterra, y Olanda, y las pondrá en estado de hazer pasar á Flandes las Tropas de Prusia, y Saxe-Gotta, que han militado hasta ahora en Italia; con lo qual nos veremos en estado, y capaces de hazer en todas partes una mayor impresion en la Francia. Y como por este Proyecto ahorra la Inglaterra un millon al año de los gastos, que se han sostenido hasta aquí, ay seguramente otra buena razon para continuar la Guerra, y no perder el fruto, que nos han procurado tantos grandes Sucesos, como la han acompañado.

Esto es lo que razonablemente se puede esperar del Emperador, á mas de un aumento de fuerzas en el Rhin. Los Alemanes han declarado tambien, que están prontos á hazer mayores esfuerzos que nunca, y nuestros Enemigos, por los inmensos gastos, que han hecho durante una Guerra de veinte años, por la ruina de todo su crédito, y exorbitante interes del dinero, por la frecuente mudanza, y refundicion de sus especies, y sobre todo por la perdida de tantas Batallas, é importantes Plazas, no solo han arruinado su País, sino tambien abando su animo, y no osan sostener la presencia de nuestros Exercitos en Campaña, no aviendo sino las Indias capaces de llenar su Erario. Acaso les daremos por esta razon aquellos Países, que nuestras Tropas están en las Fronteras de su propio Reyno, y que un golpe mas los haria temblar hasta Paris, y quando podemos esperar con justicia, que una corra perseverancia en la Guerra, nos procurará una Paz segura, que cumplirá el objeto de nuestros votos, y deseos.

Pero no por esto se piense inferir, que los Franceses están reducidos fuicientemente. Bilarán si, reducidos, si hizieremos una buena Paz, privandoles de la Monarquia de España, y teniendoles en los límites donde han sido arrinconados. Mas si por último los dieremos la España, y las Indias, resaltará infaliblemente otra nueva Guerra dentro de trevaños; pues los Españoles, y Franceses estarán en Armas, antes que lo sospeche ninguno de sus Confinantes, y se verán en estado de tomar en un día posesion de toda Flandes, como lo han hecho ya otra vez, segun todo el Mundo sabe. Qué será entonces de la Barrera de Olandeses, que haze nuestra propia seguridad, así como la suya? Aviendo una Estipulacion reciproca por la *sucesion Prusiana*, y por la Barrera en el mismo Tratado, del qual se han quedado mucho algunos, y con razon, pues era en opo-

cion

elion del que ellos mismos han hecho. Pero que será de esta seguridad, ni de ninguna otra, quando los Franceses avrán arruinado la Barrera? Y quien les impedirá entonces el restablecer el Pretendiente, y establecer en la Gran Bretaña, no solo su Gobierno, mas tambien el de ellos propios? Qué otro fin lleva el cumplimiento, que el Delfin ha hecho á la Reyna Viuda de Inglaterra? La Gazeta misma de Paris haze mencion del alboroto, que manifestó al recibir la noticia de que nuestra Paz estava proxima. Qué alboroto podia causar á esta Princesa esta nueva, sino la supusello como un fundamento en beneficio de su Hija?

Pues porqué no proseguiremos la Guerra, hasta dexar extinguídas las esperanças de esta Familia? Siendo esto lo que de vemos hazer por obligacion á su Mag. aun quando no considerassemos nuestro propio interes. Confieso juntamente, que tenemos grandes motivos para desalentar, que parece que el ejército ha perdido mas este año, que nunca, aviendose dissipado grandes summas, y pagado bien caro la Nacion, la promocion de ciertos Sujetos á los mayores Empleos, que no ay cosa sobre que se aya quexado la Camara de los Comunes en su Representacion, que no se aya rebatido despues, y que aunque finalmente no se aya permitido hasta el último hazer sus contratos á los antiguos Comissarios de los Viveres; en medio de esto no dudo en modo alguno, que el Parlamento proveerá efectivamente al servicio Publico, hasta que la Francia conyenga en todas las Concesiones, que se juzgaren razonables para toda la Alianza. La Causa en que nos hallamos empeñados, es grande, y justa, y la estimulan la Razon, y la Libertad; no la abandonemos, ni la sacrificemos con una Paz vergonzosa. Por muy apetecible, que nos sea siempre la Paz, y que, segun creo, la desea toda la Nacion, no obstante, cada uno deve persuadirse, que una mala Paz, es peor que la Guerra mas costosa, creyendo yo, que no se encontrarán en toda la Nacion arriba de diez hombres (que no tienen nombre) á quienes la Paz sea absolutamente necesaria, á qualquier precio que sea.

He expuesto aora todo lo que tenia que dezir sobre este assunto, aviendo hecho ver por *pruebas autenticas* la opinion de su Mag. de sus Aliados, y de nuestros Parlamentos. *Que no deve hazerse Paz alguna, hasta que la España, y las Indias estén restablecidas en la Casa de Austria.* He procurado provar, que la presente Negociacion en el pie que tiene, es peligrosa á la Alianza, y en ruina de toda la Europa, si se terminare por una mala Paz. Que las razones alegadas para acabar la Guerra, son frivolas, y falsas. Que nosotros estamos actualmente mas capaces de continuaria, que nuestros Enemigos, y que devemos profe-

profe-

perseguir los mismos esfuerzos, hasta afirmar nuestra seguridad: Que la aprehension del poder del Emperador, es la vision mas mal fundada, y quimerica, que jamas se ha oido: Y que el Proyecto del Mar del Sur, que nos ha empeñado en estas miserias, y disparates, no puede tener efecto alguno, y no nos seria provechoso, si lo tuviese: Por lo qual permitaseme, que saque esta pequena conclusion de todo lo que he alegado: Que las presentes Proposiciones de Paz, à otras en adelante de qualquiera naturaleza que sean, LAS QVALES DEXAREN LA ESPAÑA, Y LAS INDIAS A LA CASA DE BORBON, DEVEN SER RECHAZADAS POR TODO VERDADERO INGLÉS CON INDIGNACION, Y DESPRECIO.

F I N.

barba 17-000

1  
 1700  
 1700